

# La LUCHA POR EL MEDIO AMBIENTE es una LUCHA POR LA VIDA.

Experiencias organizativas alternativas desde el bajo Sinú<sup>7</sup>

## Diego Soledad-Sánchez

*Estudiante de Antropología y semillerista del grupo Oraloteca*

**Diego Soledad Sánchez:** Desde 1995 la Asociación de Productores para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del bajo Sinú (Asprocig) viene adelantando un proyecto de aprovechamiento sustentable de los recursos existentes en la ecorregión, como humedales continentales y marinos, y estuarios. Unas 6.000 familias campesinas, pescadoras y del pueblo zenú se encuentran comprometidas con la ejecución de esta iniciativa.

Yalila Palomo Zúñiga es una de las representantes de Asprocig que estuvieron en el taller de aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático que está afectando al planeta entero. En un primer



7. Esta entrevista fue tomada de la transcripción de taller «Aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático», organizado por el grupo Oraloteca junto con la Universidad de Marburgo (Alemania) en la Universidad del Magdalena los días 24 y 25 de febrero de 2023. Para consultar la transcripción completa, acceda al siguiente enlace: <https://n9.cl/g49y4>

momento, hablemos sobre cuáles son las problemáticas que han enfrentado en la asociación y en la comunidad relacionadas con dicho fenómeno global, los actores que intervienen y las causas que ustedes hayan identificado.

**Yalila Palomo Zúñiga:** Todo este problema del cambio climático ha sido muy duro, no solamente por lo que se está dando, por el calentamiento global, sino también por los conflictos que hemos tenido por la hidroeléctrica, y también con los terratenientes que han venido tomándose la ciénaga y secando el ecosistema. Así, algunos campesinos que tenían su pequeña parcela alrededor de ese cuerpo de agua se han visto obligados a vender sus tierras y desplazarse porque de lo contrario podrían perder la vida.

Los terratenientes han construido muchos jarillones dentro de la ciénaga y conservan las tierras, incluso a pesar de que Asprocig entabló y ganó una tutela, la T-194 de 1999, a la cual no le han dado viabilidad. El ecosistema se llamaba la Ciénaga Grande de Bajo Sinú y cobijaba a todos los municipios desde Lorica (Córdoba) hasta Ciénaga de Oro (Córdoba), pero toda esa extensión se ha secado gradualmente debido a las estructuras que se han instalado. Ahora se está haciendo un proceso con la CDS (Centros de Sistema de Uraba), uno los defensores de «programas ambientales» (entre comillas porque son los que les dan viabilidad a estos propietarios para que hagan lo que quieran), también mediante una tutela, para que intervengan.

Otra problemática es la de Urrá, cuya construcción supuso un cambio en el cauce del Sinú y una reducción de su nivel, lo que ha provocado que las inundaciones sean cada vez mayores. Anteriormente,

estas eran de dos, tres días, y ahí todo el mundo feliz, en especial el pescador, para quien resultaba productivo porque había más flujo de bocachico. Sin embargo, esa especie ha llegado incluso a cambiar su desplazamiento de vida, de manera que ya no sube para desovar como antes. Por lo tanto, ha habido muchas pérdidas en la captura de este pez.

Un caso más es el de la hicotea y la tortuga de río, que se reproducían en las playas. En la actualidad, debido a Urrá hoy sube el río, mañana baja, y el siguiente día otra vez ya está lleno; entonces ya no se pueden formar las playas. De todas formas, se han buscado estrategias para impedir que estas especies desaparezcan.

En lo ambiental también preocupa la acentuada utilización de fertilizantes químicos, un problema que ha repercutido a nivel generacional entre las familias, por lo menos en las arroceras del bajo Sinú, que emplean muchos químicos. El uso de dichos productos ha generado problemas de malformación en niños y de enfermedades como el cáncer, que antes no se presentaba en la región y ahora se ha desatado rápidamente.

También se encuentra el uso que Uribe está haciendo de sus fincas, pues la mayoría están destinadas a ganadería y a la producción de palma aceitera. Otro problema que teníamos eran las camaroneras, pero ya logramos desactivarlas.

**DSS:** ¿Qué son las camaroneras?

**YPZ:** Son empresas que cultivan camarón. Cuando empezaron destruían mucho el manglar, pero ya ahora no se encuentran. Logramos desmantelarlas porque les tapamos el curso de agua salada hacia sus instalaciones. También contribuimos a que aquellos campesinos que tenían sus pequeñas parcelas y no habían vendido evitaran ese nivel de salinidad sembrando, cultivando más árboles y todo eso.

Esa lucha, sin embargo, no fue sencilla; tomó entre cinco y seis años, y con ayuda a nivel internacional, porque acá los medios de comunicación, como son de la élite, estaban a su favor. Para ese apoyo tuvimos que ponernos en contacto con la Red Manglar Internacional, de la que somos parte, y vinieron. Lo peor era que el dueño de esas camaroneras era, imagínate, el mismo ministro de Ambiente, quien les daba viabilidad a todas esas empresas.

Ahora hay una lucha con todas esas tierras, que también entutelamos porque eran de campesinos. Ahí había un asentamiento indígena, que ellos hicieron desplazar, y no les querían regresar esos terrenos. Todavía estamos en esta labor, pero ya hemos logrado que doscientas familias ingresen al territorio, mientras las otras están en espera de que les den la viabilidad para iniciar otra vez el proceso de esas tierras. De hecho, gracias a ese esfuerzo el mangle se ha ido recuperando en la zona.

En esta área tenemos cinco clases de mangles muy establecidas, y ahora los mismos campesinos, pescadores, indígenas y afros que están asentados en el territorio se han dado cuenta de que son ellos los que

tienen que cuidar el ecosistema, y que no va a venir alguien de afuera a preservarlo. Tampoco se trata de que otra vez la CBS asuma la protección de esos ambientes. Ese empoderamiento ha sido una de las ventajas y ha llevado a que la comunidad por su cuenta imponga una regla de faena de pesca, que determina qué día pueden pescar, y en grupo. Es así también como se ha pensado en no utilizar el mangle para comercializar hasta que se recupere; solamente el campesino que necesita puede entrar y cortar para su beneficio, esto es, para hacer las viviendas, tal como se ha hecho tradicionalmente. Esa zona todavía conserva esa cultura, de que la mayoría de las casas son de bahareque con palma amarga, en esa zona de recuperación.

Ahí hemos venido haciendo incidencia para ir contrarrestando lo del cambio climático, que nos ha dado muy duro en el territorio, y con muchos problemas sujetos a lo que digan y dejen hacer los terratenientes, los grupos al margen de la ley. De hecho, nuestra presencia en el territorio ha llegado a ser una ventaja en ese sentido porque sentimos que dichos actores se han venido aliando a nosotros. Ellos también han contribuido a esta faena porque respetamos sus propias leyes y su criterio, de manera que nunca se han metido con nosotros. Incluso, cuando uno va a la zona, nos dan una agenda de qué días podemos entrar y acogemos eso, porque ellos lo tienen como ruta... En el bajo Sinú están la conexión con Puerto Escondido, la conexión con Cartagena, la conexión con San Andrés y las salidas a Panamá, accesos que ellos dicen que les pertenecen y que les respetamos.

Lo anterior ha traído mucho desplazamiento que nosotros llamamos silencioso. A diferencia de antes, cuando la mujer no emigraba para trabajar y era la que quedaba en casa, ahora tiene que trasladarse y dejar los niños a cargo de la abuela o de la tía. Este fenómeno se ha dado en gran medida allá en el bajo Sinú porque la ciénaga y el río eran el eje económico, pero su degradación ha obligado a buscar otras formas de sustento.

**DSS:** Ustedes respetan las normas que los grupos al margen de la ley les imponen, ¿pero han tenido problemas con los terratenientes que usted menciona al realizar sus proyectos?, ¿les pusieron una tutela?, ¿han recibido amenazas o les han impedido hacer sus trabajos de cuidadores del planeta?

**YPZ:** Ellos sí han amenazado, pero no pueden enfocarse en una sola cabeza porque la organización desde su principio tiene un liderazgo colectivo. Preguntan quién es el líder, y no lo tenemos. De todos modos, sí hemos tenido muchos problemas con ellos, con los uribismos. Allá hay un señor que incluso hizo un muro en toda la zona de la ciénaga, en Cotorra, y les cerró el paso a los campesinos y a los pescadores. Eso, no obstante, lo solucionaron las mismas comunidades, y allá cuando el trabajo se hace en colectivo... una comunidad tiene por lo menos. Cuando se presentó eso en San Pablo nos tocó desplazarnos gente de acá, de la zona de nosotros, hacia allá.

**DSS:** ¿Puede hablar un poco más sobre los

productos tóxicos? ¿Cómo es que ocurre ese uso?

**YPZ:** Lo que pasa es que allá en el bajo Sinú la ganadería y la producción de algodón hacen mucho monocultivo. Como eso lo hacen mal los terratenientes, ellos solamente se dedican a usar muchos químicos. Eso son cantidades de agrotóxicos que ellos utilizan.

**DSS:** Ellos hacen uso de eso, afectan los ríos y aceleran el cambio climático. ¿Cierto?

**YPZ:** Afecta porque ellos tienen eso sobre todo en parte de la ciénaga, y el río es el que la alimenta de agua; hay muchos brazos que llegan a ella. Sin embargo, cuando esta se llena mucho, el agua se dirige entonces al río. Por lo tanto, todos esos químicos que ellos tiran para su monocultivo de arroz, de algodón, de maíz, de sorgo y todo eso, llegan allá. Lo mismo ocurre con todos los productos que se usan en la ganadería extensiva, porque el bajo Sinú es ganadero.

La otra problemática que tenemos allá es con las pequeñas mineras, los de la vía, la cantera, que extraen la arena del río y así han venido destruyendo todo el ecosistema. Nosotros hicimos un proceso de arborización en La Cuchilla, una zona que cumple una importante función como reguladora del viento, sobre todo en el verano, para que la salinidad no nos afecte tanto, ya que es la más montañosa del territorio. Ahí sembramos cantidades de especies nativas de la región. Sin embargo, en el mismo sector se implementó una cantera, con licencia otorgada por la CBS, de donde se han sacado materiales para la Ruta del Sol, la vía que están construyendo.

Eso ha representado un grave impacto para todo el bosque seco tropical que habíamos

cultivado con miras a que la fauna y la flora se mantuvieran, y además la menor arborización lleva a su vez a que se sequen los arroyos.

Incluso, ahora le colocamos una tutela a la CBS por esa problemática de destrucción que tenemos con la cantera en La Cuchilla. Ese sector también es muy importante para nosotros los nativos porque es donde nuestros ancestros hacían todas sus faenas culturales y mostraban cuándo se podía cultivar por el cambio de la luna. No obstante, todas estas prácticas se han visto afectadas. Entonces, en síntesis, nosotros implementamos lo del bosque seco tropical, vamos construyendo, y ellos van deteriorando, y todos los animales de ahí van desapareciendo.

**DSS:** Usted menciona que, al extraer todos los materiales para las construcciones, los arroyos se secan. ¿Cómo ha sido el acceso al agua potable en la comunidad? ¿Sí hay agua para consumir?

**YPZ:** Claro, porque es que nosotros tenemos el río, la ciénaga y las cuencas hídricas, que son las que están en la parte más alta de las montañas; todas las quebradas, los arroyos que nacen en la montaña.

**DSS:** Pero por la contaminación de los químicos y al extraer los materiales, ¿no ha habido problemas en la comunidad por el agua?

**YPZ:** Sí, ha traído muchas problemáticas, más para los niños, y por eso también hemos contemplado unas alternativas. Nosotros ahora estamos utilizando un filtro de arcilla, que era lo que hacían antes; la olla de barro, la múcura, la tinaja. Así

hemos venido recuperando eso. El agua, cuando llega a la casa, se almacena en unos tanques grandes, y de ahí utilizamos cloro, lo llamamos allá, y después de eso lo pasamos a la vasija de barro. De ahí se va sacando el agua.

**DSS:** ¿Y los casos más graves que se han dado son las deformaciones en los niños?

**YPZ:** Sí, por los agrotóxicos, todos los químicos que se han utilizado, y ya comprobados. Nosotros no somos ONG; somos una organización de segundo grado, pero tenemos conexiones con ONG. Todo el tiempo hemos trabajado con ONG y otras que nos han venido ayudando. Allá tenemos Cesar Aguas Vivas; hicimos una alianza también con la Universidad de Córdoba, y ellos nos han venido ayudando. Todos los de últimos semestres que están estudiando, por ejemplo, Piscicultura, o los que están estudiando todo lo que tiene que ver con el medio ambiente: ellos sus tesis las hacen allá. Eso ha sido una de las ventajas que hemos tenido con la alianza que hemos hechos con universidades.

Por lo menos ahora estamos haciendo un laboratorio con la Universidad de Antioquia. Ellos llevan antropólogos y biólogos al territorio, y ahí permanecen dos o tres meses, el tiempo necesario para convivir con las comunidades. De esa forma van sacando la muestra de todo el proceso que se viene haciendo.

**DSS:** ¿De dónde toman el agua para el consumo? ¿De la ciénaga o del río? ¿La procesan?

**YPZ:** Del río. Allá hay un acueducto, pero aun así se hace el proceso ancestral, esto es: el agua llega del acueducto, uno lo coge de la pluma, y de ahí uno llena las tinajas.

Ellas tienen un proceso de filtración, o sea, son vasijas de barro que se meten en un tanque, y ahí van goteando.

**DSS:** ¿Y la ciénaga?

**YPZ:** Allá la ciénaga también se ha venido desecando y tiene mucho buchón, pero nosotros hacemos faenas de limpieza a las que invitamos a los pescadores. Cogemos a veces los domingos, y así hemos mantenido ese cuerpo de agua. Cuando empezamos a sacar ese buchón, ahí mismo aprovechamos y vamos tumbando terraplena, para que ellos vayan saliendo, y como participa una gran cantidad de personas —siempre se hace en colectivos—, nadie se mete. Es una de las estrategias.

Yo siempre he dicho que las soluciones a las comunidades no van a llegar de afuera. Si bien siempre aparecen personas en épocas electorales afirmando «Vamos a hacer esto», eso lo que hace es malacostumbrar a la población a que les den y ellos no hagan. En cambio, si el trabajo lo lleva a cabo usted mismo, lo va a valorar. La solución es tomar sentido de pertenencia, nosotros mismos.

Mira, si Asprocig se hubiera creado con esa mentalidad, no existiría ahora en el territorio. Nosotros empezamos tomándonos la carretera, peleando con quien fuera, y nos echaban la policía, el Esmad, pero vimos que esa no era la solución y nos pusimos a pensar: si nosotros no tenemos nuestra propia propuesta, ¿qué vamos a presentar? Ahora llegan los políticos y les presentamos

una solución elaborada por nosotros.

Lo otro que decimos es que Asprocig, si bien tiene su trabajo político, no es politiquería. Allá hay muchos que han dicho «Bueno, pero si ustedes tienen para poner un alcalde», «Ustedes tienen para poner concejal», «Ustedes tienen para poner esto...», pero no, esa no es la idea, porque si nosotros nos vamos por esa idea, se acaba la organización.

**DSS:** Por otro lado, ¿cómo ve usted la relación del ser humano con la naturaleza?

**YPZ:** Mira, nosotros calumniamos la culebra y decimos que es mala, que es fea, que es esto y lo otro, y no calumniamos una moto, pero ¿cuántas personas mueren por accidente de moto?, ¿cuántas personas mueren porque las muerde una culebra? Se la hemos montado a la pobre culebra. Es que todos los animales cumplimos un papel fundamental.

A nosotros nos han dicho: «Es que ustedes como conviven con esas inundaciones...», pero sí nos ha cambiado la vida porque anteriormente eran eventos de tres o cuatro días; sin embargo, ahora podemos llegar a pasar hasta seis meses en el agua. Lo primero que nos cuestionan es: ¿cómo nos vamos a quejar si nosotros decimos que somos anfibios y dependemos del río y de la ciénaga? Nuestro cuerpo es agua, entonces ¿por qué nosotros tenemos que quejarnos de eso? Nosotros vivimos con eso de todos modos, y allá ahora la mayoría de las comunidades se han metido esa mentalidad...

Mira, allá hay personas que no hacen parte de la organización y aun así están implementando lo que hacemos. Cuando empezamos lo de bosque y galería, el río

venía con el problema de la erosión por las subidas y las bajadas de Urrá. En el 2016 la CBS quiso arrojar unas llantas en el río, y nosotros no los dejamos. Es que esa no es la solución; ahí lo que nos estaban trayendo era más contaminación.

**DSS:** ¿Para qué iban a hacer eso?

**YPZ:** Para que el caudal del río no subiera, lo que traía mucha erosión. ¿Qué hemos hecho? Nosotros les dijimos: «Bueno, nosotros vamos a hacer un proyecto piloto de bosque y galería en toda la ribera del río con puras plantas nativas», y ahí se han mantenido.

**DSS:** ¿Eso también sería como una forma de turismo?

**YPZ:** Sí, y ahí se ha mantenido y nos ha dado beneficio. La fauna que se había ido está otra vez regresando a esa zona, y así vamos viendo ese trabajo. Incluso la semana pasada tuvimos la visita del mismo director de CBS, quien dijo: «Yo no conocía este proceso». Nosotros lo llevamos, y mira que él mismo se dio cuenta de todo el daño que ellos habían hecho, tanto en la ribera del río como en La Cuchilla. Afirmó: «Me trajeron intencionalmente para que viera las problemáticas que estaba provocando», aunque nosotros lo llevamos para que conociera los ABIF, los sistemas socioeconómicos que tenemos, el bosque seco tropical y el bosque seco húmedo que tenemos en la ciénaga, y lo llevamos a caminar todo ese territorio.

Él, cuando llegó allá, se quedó impresionado por cómo se veía la parte en la que los terratenientes nos han dejado trabajar, mientras que en el área a la que le otorgaron la licencia para extraer materiales se dio cuenta de cómo estaba afectada. Esto fue la

semana pasada, y el lunes el director ya se reunió con los de la cantera y les suspendió la licencia por todo el desastre que han hecho, y en el río también lo mismo.

Ahorita me estaban escribiendo y les dije que yo estaba programada hasta mañana aquí... ahora el profe dice que es hasta el miércoles... pero creo que sí me va a tocar ir porque tenemos una reunión muy importante, pensando en seguir con lo de bosque y galería, y como yo soy la representante legal, tengo que estar. Yo le dije: «No, pero es que allá hay un equipo de apoyo», y me dice: «No, es que el ministro de Ambiente llega el ocho, y el ministro de Ambiente territorial también y ya está programada; entonces tienes que estar acá». Le respondí: «Bueno, ahorita hablo con el profe para ver». Entonces, yo le decía: «Pero es que lo que tú me vas a preguntar y lo que yo te voy a responder te lo puede responder cualquier compañero»; «No, pero es que ellos están pidiendo que sea la representante legal». Así hemos venido haciendo ciencia en el territorio, y es mucha gente que se ha venido uniendo a estos procesos.

En la zona delta también se han hecho iniciativas de adaptación del cambio climático. Ese sector en particular se vio muy afectado cuando se cambió el cauce del río porque el manglar empezó a tomar territorio y a desplazar comunidades. En este caso implementamos el sistema hidráulico zenú más grande que se encuentra en Colombia, aunque muchos no lo conocen. Queda en la zona delta, fue elaborado por campesinos a mano, sin utilizar maquinaria, y ha permanecido. Así, de unas cuarenta familias que quedaban en ese territorio cuando empezaron a desplazarse ahora hemos pasado a 365 que han regresado y siguen con su faena de siembra, porque

allá se cultiva de todo: el arroz, el plátano, la yuca...

Lo otro es que sí se han dado cuenta, por ejemplo, los alcaldes. El de San Bernardo, cuando hubo un problema de inundación, les llevó comida a los afectados, y ellos no se la recibieron: «¿Para qué vamos a aceptar nosotros si tenemos comida aquí?». Se la enviaron a otras comunidades porque gracias al sistema hidráulico con el que cuentan, con inundación o sin ella, no corren riesgos de daños.

**DSS:** ¿Cómo es ese sistema hidráulico?

**YPZ:** Son los que decía el compañero: los jarillones, pero nosotros lo hicimos intensivo. Están 2.800 metros hacia dentro y tienen una altura de tres, cuatro o cinco metros, dependiendo del nivel del río: lo que suba, ellos van subiendo, y se hace bien amplio, donde cabe la vivienda y para que ellos cultiven. Además, para que el agua les entre a los cultivos de arroz se hacen a mano unos pequeños canales. El sistema tiene la forma de una espina de pescado.

El problema de nosotros es que no nos gusta escribir; todo lo representamos en fotografías. Incluso, cuando empezamos, llegamos a la familia: «Bueno, tú vas a plasmar en esta cartulina tu ABIF soñado: cómo lo quieres, cómo lo vas a hacer...», y ellos comienzan a pintar. Así es que trabajamos nosotros. Por eso de Asprocig no van a conseguir un libro.

Allá fue un compañero alemán, Han Peter, que iba a sistematizar todo lo de la asociación, pero cuando empezó a escribir

se encontró con que nosotros trabajamos con espirales agroecológicas, de manera que cuando regresó el siguiente año ya habíamos cambiado, ya teníamos otra metodología, pues la vamos cambiando cada cinco años. Así pues, nosotros empezamos con agroecología, pero ya no lo llamamos así, sino que hablamos de ABIF. De esa forma se va ajustando la metodología, e incluso la propuesta: lo que anteriormente se llamaba «propuesta de desarrollo rural territorial» en la actualidad es una «propuesta de desarrollo rural con un enfoque socioecológico». Hemos ido avanzando dependiendo de la investigación que vayamos haciendo con los mismos ancestros, y por ende vamos modificando nuestros métodos a medida que recopilamos todo ese conocimiento ancestral.



¿Por qué ABIF?, ¿por qué *agenatón biodiverso familiar*? *Agenatón* te habla del sol, de la Madre Tierra y ese encuentro que tienes con ella, cómo lo vives, cómo lo sientes. Ahí van cambiando la metodología en Asprocig, y nos ha funcionado mucho. Por ejemplo, toda la costa Caribe es machista, y cuando nosotros nos metimos en los ABIF

con seis grupos de plantas, entre ellas las ornamentales, que son importantes, los hombres enseguida chistaron: «Yo no voy a andar con una mata, yo no voy a cargar con una mata», y ahora nosotras, las mujeres, a veces ni las cargamos; son ellos quienes llegan con las plantas. Los primeros días les daba duro porque cuando otros los veían les decían: «¡Anda!, ¿y ahora qué? ¡Te cambiaste!», pero la metodología ha funcionado, y ahora los hombres salen a una parte y es partiendo su tallo y llevando y metiendo. Eso nos ha funcionado así.

Lo otro que ha cambiado allá es la relación familiar. Antes el hombre no dejaba salir a la mujer. Para que se lo permitieran era un problema: «Que voy para una reunión»; «No, tú no vas para una reunión porque vas a encontrarte con el otro». Ahora los hombres quedan en casa, y una puede salir sin ningún problema.

Ha bajado mucho el problema intrafamiliar. Allá había muchas mujeres que eran golpeadas por los hombres, pero eso ahora ya no se permite. En una comunidad se dio un caso: nosotros ese día teníamos un trabajo allí y cuando llegamos preguntamos «Bueno, ¿y Julia por qué no ha llegado?», y nadie decía nada, que no sabían. Juan José, que es compañero de nosotras, dijo que iba para su casa. Llegó, llamó, y ella no le quiso abrir la puerta. Después fue un señor que dijo: «No, lo que pasa es que tuvo un problema con el esposo. El esposo le pegó y tiene la cara hinchada». Total, él está huyendo porque le echaron la policía. Al siguiente día nosotros fuimos allá a hablar con ella. Él llegó, salió y enseguida llamamos a todos los de ahí de la comunidad y nos reunimos: «Bueno, si se supone que Asprocig es una familia, la familia es para cuidarse, no para maltratarla, no para esto, y el que lo haga que se someta al bebeo»,



como dice uno allá, «y ellos verán a ver». Mira, eso ha funcionado, que los hombres no les pegan a las mujeres.

**DSS:** La lucha por el medio ambiente ha ido más allá.

**YPZ:** Sí, ha trascendido.

**SYS:** Por lo menos en su caso, la lucha por el medio ambiente también es por la salud de los niños, para que ellos coman bien. Además, es un trabajo en equipo. Todo tiene que ser un trabajo en equipo y por el bien de la comunidad.

**DSS:** Le cuento otra experiencia. Allá hay una comunidad en San Bernardo: está la bocatoma del propio San Bernardo y está la bocatoma del otro municipio, de Moñito, y a esa comunidad no le daban agua potable porque quedaba en el lado opuesto del río. Según ellos, ese proceso era difícil, y ahí los niños permanecían con diarrea, con rasquiña, con vómito, la piel de los niños... daba cosa cuando uno llegaba a esa comunidad y veía cómo tenían los niños la piel. En el 2013 abrieron una convocatoria sobre adaptación del cambio climático y, aunque nosotros por lo general no atendemos ese tipo de invitaciones, nos reunimos y dijimos: «Bueno, hay una convocatoria. Tenemos una comunidad que tiene una problemática. Nosotros podemos participar y, si nosotros ganamos...». Me acuerdo de que eran 1.300 millones: «Si nosotros ganamos esa convocatoria, la podemos implementar ahí».



Así fue. Participamos, y en la primera fase –porque eran dos fases– quedamos en el segundo puesto. Después nos llamaron a Bogotá para que fuéramos a exponer el proyecto. Fuimos, lo expusimos y quedamos en el primer puesto. Nos ganamos la convocatoria y después buscamos aliados, como OLFA, los luteranos, y colocamos el acueducto allá mismo con panel solar, y ahora beneficia a las 42 familias. Desde entonces se han acabado las problemáticas con los niños.



REPOSITORIO  
DIGITAL  
ORALOTECA

Asimismo, como es una comunidad en la que se inundan las viviendas, Los Luteranos hicieron el proyecto de vivienda, y los baños son altos, de manera que ahora con las inundaciones ellos no han tenido problemas. Así está la comunidad: no pagan luz porque es con panel solar; solamente cobran 2.000 pesos para el mantenimiento de la planta, y son 42 familia, y ellos mismos manejan el acueducto y tienen agua todo el día. A nosotras una vez nos invitaron al Perijá... y no pudimos mucho, porque lo que ellos querían hacer iba en contra del trabajo que nosotros estábamos haciendo. Nosotros duramos cinco, seis meses allá■

